

Santo Rosario, que repartió este dia mas de quinientas velas de media libra, de cera blanca, y muchos cirios blancos y gruesos, con que honrosamente se procedió al oficio de la sepultura, que fue arrimada al altar mayor, al lado del euangelio. Honradísima tumba con mucha cera. Luego que espiró el santo Cortesero, que fue poco mas de media noche, mientras se componia y se acomodaua el cuerpo difunto, antes de tañer o doblar las campanas vino a la porteria vn hombre honrado, de anciana edad y de buena vida, a preguntar si era muerto el santo Cortesero, porque en aquella hora se le hauia aparecido entre sueños despidiendose dél y diciendole que se iua a goçar de Dios; y como hombre que tenia por cierta la reuelacion, venia a la mesma hora a sauer puntualmente la de su muerte y dar este auiso a los Religiosos para su consuelo. Fuelo muy grande el que tuieron los Religiosos luego que espiró el sieruo de Dios; y el Espiritu Santo los llenó de consuelo y goço espiritual, quedando todos tan alegres, tan deuotos, tan llenos del diuino Espiritu dando gracias a Dios, y al santo cuerpo abraços y tantos besos de paz, que no acertauan o no podian decir el oficio de difuntos ni los sufragios que la Orden acostumbra hacer en las muertes de sus hijos, lo qual nacia de la piadosa certidumbre que todos tenian de que su hermano goçaua ya de Dios. El dia en que murió, entre los demas que le honraron acudió vn Preuendado de la Iglessia Cathedral a venerar su cuerpo, y estando de rodillas delante dél pidiole le quitasse vn gran dolor de cabeça que padecia algunos meses hauia, y dandole vn Religioso vna escofieta con que el santo se apretaua la cabeça estando enfermo, y poniendosela el dicho Preuendado con fee y deuocion se le quitó luego el dolor de cabeça. Vn hombre principal tuuo vn cruel dolor de hijada, y despues de hauer vsado muchos remedios sin prouecho, se puso con buena fee vn pedaço de jerga que fue de la ropa del santo Cortesero, y se le quitó el dolor y los accidentes dél. Vn cauallero mexicano, que hauia años que estimaua la santidad del santo Cortesero y lo veneraua como a tal, puso gran cuidado en hauer alguna reliquia despues de muerto, y alcançó por buena suerte vna frasada vieja, de aquellas en que el santo murió. Tenia el cauallero vn regalado cauallo de mucho valor, el qual tuuo vn dia vn accidente muy dañoso, de que se moria a gran priesa con gran affliccion de su dueño, y pensando en algun medio que le librase de aquel trauajo acudió al de Dios, por intercesion del santo Cortesero, cuya frasada tenia y estimaua en mucho, y poniendosela al cauallo inuocó deuotamente su intercesion y luego mejoró el cauallo y sanó de todo punto milagrosamente. Del mesmo remedio vssó el dicho cauallero para librar de vn gran pasmo a vna pobre muger recien parida, que estando muy fatigada y con muy ruines accidentes, la hizo cubrir con vn hauito que tenia, que fue del santo Fray Hernando Cortesero. Inuocando su intercesion y el fauor de Dios luego tuuo la enferma mejoría y entera salud, por meritos del sieruo de Dios, a quien tenian en aquella casa en gran veneracion. Quando trasladaron del altar mayor al Capitulo el cuerpo del santo Cortesero, queriendb Joan de Inostrosa cortar vn pedaço del braço del santo, no pudo, aunque forçejó con vna daga cortadora, antes le parecia que era cortar en vna peña.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

De quatro Religiosos desta Prouincia que murieron en la de Philipinas.

ENTRE muchos y grandes Religiosos que desta Prouincia mexicana han pasado a la del Santo Rossario de las Islas Philipinas con desseo de dilatar nuestra santa fee, aunque no se tiene noticia de todos por la grande distancia que hay de Nueva España a aquellas islas, de algunos que hay alguna es tan corta, que casi, si no es de sus nombres y buena fama, no hay cossa particular. Mas por ser fuerte argumento que pues en tan santa Prouincia tuieron credito y opinion, y tal, que en ésta lo consiguieron estando ausentes y tan distantes, arguie mui gran virtud; y para que no se olviden sus nombres en la Prouincia que los crió, parece acertado hacer memoria dellos. Este año de mill y seiscientos y nueue, por Agosto, dejó esta vida por la eterna el Padre Fray Francisco Martinez. Fue este Bdto. Padre natural desta Nueva España, nació en las minas de Guanajuato. Reciuó el hauito de la Orden en el Insigne y Real Conuento de Santo Domingo de Mexico, a nueue de Febrero del año de mill y quinientos y nouenta y cinco, y professó en el mismo Conuento a once del mismo mes, año de 1596. Poco estuuó en esta Prouincia, pues a los tres años de hauito y cerca de veinte y dos de edad, con celo del bien de las almas passó a la Prouincia del Santo Rossario. Estando en ella le enuió la Obediencia a la Prouincia de Pangasinan. Salió insigne ministro, porque con mui feruorosso espiritu y desseo del aprouechamiento espiritual de los proximos aprendió aquella lengua de los naturales perfectissimamente y fue gran ministro y insigne predicador, y continuó estudiante y incansable en el trauajar en aquella nueua viña del Señor. Excelente maestro de virtud y religion, procuró con singular cuidado, no solo guardar las Constituciones de nuestra Orden, sino las particulares ordinaciones de aquella santa Prouincia del Rossario, no permitiendo quiebra en ninguna y desseando en todo el bien de los pobres indios, en tanto extremo, que estando todo el dia ocupado con ellos, aun despues de maitines a media noche y de vna hora de oracion, se ponía a estudiar lengua y a escreuir en ella particulares tratados, sermones del año, de vidas de santos; todo para vtilidad y aprouechamiento espiritual de aquellas almas niñas en la Iglessia Catholica. No solo atendia la charidad deste Bdto. Padre a lo principal, que es procurarles el bien espiritual, sino del temporal cuidaua con grandes veras, y por defensa de los indios no perdonaua trauajo ni reparaua en passar la mar y ir a Manila. Entre las veces que hizo este viaje, vna de ellas, voluiendo a Pangasinan, le captiaron vnós japones que andauan robando por el mar, ocassion en que muchas veces vio la muerte al ojo y el cuchillo o catana desenvainada para con sus filos executar el golpe de los rigores de sus crueles dueños. Deuieron de apiadarse los carniceros lobos de la mansedumbre y modestia del sieruo de Dios. Llegó a su ministerio, y estando ocupado y entretenido su espiritu en leer la deuota meditacion y carta de Canspejo, tan eficaz para enternecer coraçones más duros que el del Padre

Fray Francisco, que por extremo era deuoto; y estando ocupado en hacer sermones sobre el Padre Nuestro, llegando a aquella palabra «Venga a nos el tu Reino» le vino la enfermedad que le ocasionó el ir al cielo con los traajos de la enfermedad y ningun regalo, pues el que tuuo fue vna tabla cubierta con solo vna manta, las carnes vestidas con tosca jerga, el cuerpo maltratado con diciplinas y ayunos, el estomago sustentado con pescado: acciones que exerció toda su vida, y proseguidas y executadas en la enfermedad, ésta le agrauó de suerte que oyó nueuas de su cercana muerte. Recibiolas con extraordinario júbilo y alegría, y dijo: «*Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi in domum Domini iuimus.*» «Contento y alegre estoy con las nueuas que me han dado: iremos a la casa del Señor.» Reciuio con gran deuocion los Santos Sacramentos, preparandose y preuiniendose con muchas confesiones, y para receuir la Extremauncion se vistió los hauitos, se sentó en la cama y respondió a todo lo que se reça en aquel deuoto y santo sacramento y vltimo acto se hace. Preguntole vn Religioso que si Dios le diese a escoger viuir o morir que qué escogeria, y respondió que morir, y esto por dos cosas y razones: la vna, porque si escapo desta no sé en qué estado me cogera despues la muerte incierta. Yo moriré mañana (era día de la Transfiguracion de Xpto. Ntro. Sr.), y no puedo contenerme de deseos que tengo de ver presto, Dios mediante. La primera razon que dio antes de decir ésta fue que morir por conformarme con la voluntad de Dios, dijo, y despues dio la otra añadiendo: «¡Oh qué fuentes manantiales, oh qué amenidades, oh qué lindeça! Allí es bueno estar, aqui no.» Y con ternura y afectos deuotissimos hablaua con su alma. Estos dias (dijo al Religioso en los sermones sobre el Padre Nuestro), llegué a la palabra «Venga a nos el tu Reino.» Venga pues, a mí, el Reino de Dios y vaya yo a él, y entremos en la posesion, de la que nadie será poderoso a sacarnos. Dióle vn paroxismo, en que estuuo espacio de vna hora, y vuelto dél empeçó a decir algunos psalmos diciendo las antiphonas de la Pasion: «Adoramoste, Christo, y bendecimoste. ¡Ten misericordia, ten misericordia de mí, Jesus benigno!» Entregó su alma a su Criador a los seis dias de Agosto de mill y seiscientos y nueue años, teniendo de edad treynta y dos a treynta y tres, y de Religion catorce años y medio, menos tres dias. Fue su muerte muy sentida, y de los indios muchissimo, manifestando su pena y dolor con llantos que por él hicieron y lagrimas que derramaron, y en particular en dar cantidad de limosnas para que le dijessen misas.

Fray Dionisio Sanchez.
1587.

Fray Dionisio Sanchez, Religioso lego, natural de Jibrleon, reciuio el hauito en Santo Domingo de Mexico, donde professó a diez y nueue de Diciembre de mill y quinientos y ochenta y siete. Fue Religioso modestissimo, de mucha oracion y santidad, y bastale por calificacion ser muy familiar amigo del gran sieruo de Dios Fray Juan de Paz, legó, de quien ya ha hablado esta historia. Tenia hecha hermandad espiritual con él, y de su comunicacion tuuo mucho acrecentamiento en la virtud Fray Dionisio; y fue muy exemplar Religioso y exerció maravillosamente la real virtud de la charidad con los enfermos, porque fue algunos años enfermero en el Conuento de Santo Domingo de Mexico. Viendo el bendito lego que muchos y grandes Religiosos desta Prouincia y de otras pasauan a las Islas Philipinas a dilatar la fee y conuertir a sus naturales a su Dios y Señor, quiso él tanuien tener parte

en

en el ministerio euangelico, siruendo y curando a los sacerdotes y predicadores en sus enfermedades. Todo esto hiço con mucha charidad, y lleno de merecimientos murió en la Prouincia del Santo Rosario.

Fray Francisco de Rivera reciuio el hauito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de la Puebla, el año de mill y quinientos y sesenta y dos. Fue varon muy humilde y obediente, dado a la oracion y a la contemplacion de los diuinos misterios, y que trataua solamente cosas espirituales y de mucha edificacion. Fue muy puntual en la obseruancia de las ceremonias de la Orden y de las sagradas Constituciones de ella. Cuidadoso Maestro de no uicios en su Conuento de la Puebla y en el de Santo Domingo de Oaxaca. Y porque no faltasen jornaleros en la nueua viña que Dios hauia plantado en Philipinas, con deseo de ocuparse y trauar en la conuersion de los infieles pasó a aquella santa Prouincia el año de nouenta y seis, y en ella hiço maravilloso fruto, y murió lleno de años y merecimientos, dejando suauissimo olor de su santidad.

P. Fray Francisco de Rivera.
1562.

1596.

Fray Luis de Illescas nació en la insigne y gran ciudad de Mexico, y reciuio el hauito de la Orden en el Conuento de la Puebla. Era buen theologo quando entró a ser Religioso, y en la Orden fue siempre gran estudiante, muy recogido y penitente, y de rara modestia. El año de seiscientos y tres estaua en Mexico y fue al Conuento de la Puebla (este año fue el que trató de ir a Philipinas). Conuersó algunos dias con el santo Fray Hernando Cortesero, dandole parte de su espiritu que le llevaua a enseñar la verdadera doctrina del Euangelio a aquellas baruaras y idolatras naciones. Le pidió le encomendase a Ntro. Sr. y le pidiesse la perseuerancia en sus buenos desseos para conseguir dichosos fines. Procuró con todas veras que le diesse el santo Cortesero alguna reliquia suya para que le fauoreciesse y acompañasse en tan largos caminos y nauegacion. Si mucho se excussó el santo Cortesero con su humildad, mas porfió con deuocion el P. Fray Luis; y assi, le dijo el bendito santo Fray Hernando: «Yo haré de mi mano vna cruzcita y se la daré. Lléluela y vaya muy seguro con ella, porque ésta es la mayor reliquia que puede hauer.» Hiçola el sieruo de Dios Cortesero y diossela al P. Fray Luis, que la reciuio y estimó en mucho. Dicen que con ella se libró en Philipinas de varios peligros el P. Fray Luis, y hiço cosas maravillosas con ella. No dicen esto con claridad ni la hay de la certeza de lo que con ella le sucedió. Fue enuiado al estero del Lobo y tierra de Istabes en la Nueva Segouia, y él y otros pasaron muchos traujos en la ida, y a poco tiempo que estuuo Fray Luis cayó enfermo, de quien dice la historia de Philipinas fue Religioso grandemente humilde, obediente y amado de todos. Reciuio los Santos Sacramentos para la partida con gran deuocion, y fuese a goçar, a lo que se presume, del fruto de sus traujos, que en poco tiempo fueron muchos, año de mill y seiscientos y quatro.

P. Fray Luis de Illescas.
1603.

1604.